

Dos teorías de las actitudes proposicionales

Daniel García

danegarciasaa@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

Palabras clave

Actitudes proposicionales
Donald Davidson
Jerry Fodor
Lenguaje del pensamiento

Keywords

Propositional attitudes
Donald Davidson
Jerry Fodor
Language of Thought

Resumen

Este texto tiene como propósito dar razones para elegir entre dos teorías de las actitudes proposicionales: por un lado, la teoría defendida por Jerry Fodor y, por el otro, la explicación de Donald Davidson. Para esto, se empieza con una caracterización más profunda de cómo Davidson entiende dichas actitudes. En segundo lugar, se explican las condiciones que Fodor le impone a una teoría satisfactoria de las actitudes proposicionales. En tercer lugar, se examina si la teoría de Davidson puede cumplir con las condiciones de Fodor y si es capaz de superar sus objeciones. Si resulta que la teoría de Davidson puede sortear estas dos cosas, podría concluirse que, al menos, es concebible una explicación satisfactoria de las actitudes proposicionales que no implique aceptar un sistema representacional interno, como el que está presente en la teoría de Fodor.

Abstract

This text aims to give reasons for choosing between two theories of propositional attitudes: on the one hand is the theory defended by Jerry Fodor and, on the other, is Donald Davidson's account. For doing this, I start with a deeper characterization of how Davidson understands such attitudes. Secondly, I explain the conditions that Fodor imposes on a satisfactory theory of propositional attitudes. In third place, I examine whether Davidson's theory can meet Fodor's conditions and whether it is able to overcome his objections. If it turns out that Davidson's theory can overcome these two things, it could be concluded that it is conceivable a satisfactory explanation of propositional attitudes that does not involve accepting an internal representational system which is present in Fodor's theory.

I. Introducción

En "Animales racionales", Donald Davidson señaló que ni los bebés recién nacidos ni los animales no humanos son racionales en la medida en que no tienen actitudes proposicionales. Así, la pregunta acerca de cómo saber si un organismo tiene tales actitudes se vuelve fundamental. Por ejemplo, para Davidson, solo podemos tenerlas de manera conjunta, es decir, solo podríamos tener un determinado deseo si tenemos otros deseos, intenciones y creencias. Esto, según él, se debe al carácter intrínsecamente holista de dichas actitudes. En consecuencia, si el criterio de la racionalidad es que un organismo tenga actitudes proposicionales y si ellas solo pueden darse holísticamente, entonces, la diferencia entre ser racional y no serlo es rotunda: o se tienen actitudes proposicionales –lo cual implica tener un conjunto bastante rico de estas– o no se tienen.

Por su parte, en *El lenguaje del pensamiento*, Jerry Fodor argumentó a favor de un sistema representacional interno en el cual se llevan a cabo los procesos cognitivos de los organismos. Para él, este sistema es necesario porque, de otra manera, no podrían explicarse procesos tales como la conducta racional y el aprendizaje de un nuevo lenguaje. Estos procesos presupondrían dicho sistema en la medida en que son entendidos como procesos computacionales, de modo que la conducta es concebida como un proceso mediante el cual los sujetos representan sus posibilidades de acción –para una situación dada– como dotadas de ciertas características. Estos organismos serían capaces de representar los posibles resultados de sus acciones para poder elegir la mejor opción conductual, lo cual solo es posible, según Fodor, si hay un sistema representacional interno en el que esto se lleva a cabo. Este sistema representacional no sería un lenguaje natural, pues los procesos conductuales no podrían realizarse de manera rápida si este fuera el caso. Así, la necesidad de un lenguaje interno en donde se llevan a cabo estos procesos parece imponerse.

De acuerdo con esto, Fodor señala que las actitudes proposicionales, tales como la creencia o el deseo, se explican a partir de las fórmulas que se dan en ese sistema representacional interno. “[P]or cada actitud proposicional del organismo (por ejemplo, temer, creer, querer, aprender, percibir, etc., que *P*) habrá una correspondiente relación computacional entre el organismo y algunas fórmulas del código interno” (Fodor 1984 93). Así, estas actitudes vendrían a ser explicadas como relaciones entre organismos y fórmulas. Tener la creencia

de que *P* sería equivalente a –o sería causado por– almacenar determinada fórmula del lenguaje interno de cierta manera.¹

[S]upongamos que recordar *P* es una de las relaciones que una teoría psicológica razonable podría reconocer entre un organismo y la proposición *P*. Supongamos también que almacenar *F* es una de las relaciones computacionales que una teoría psicológica razonable podría reconocer entre un organismo y la fórmula interna *F*. Entonces, sería, una verdad contingente [...] que el organismo recuerda *P* si y solo si, el organismo almacena *F*. (Fodor 1984 93)

Teniendo en cuenta esto, podemos notar una tensión con los planteamientos de Davidson. Para Fodor, las actitudes proposicionales serían explicadas de manera individual a partir de un sistema representacional interno –de modo que tener una de estas actitudes es tener una relación con cierta fórmula interna–, mientras que, para Davidson, la explicación de dichas actitudes debe contemplar que estas solo podrían darse en conjunto.

A partir de la forma en la que Fodor concibe las actitudes proposicionales, sería posible que un organismo tenga una sola creencia o un solo deseo, ya que estas actitudes podrían explicarse a partir de cierta relación con determinada fórmula del sistema representacional interno, sin que ello implique tener otras relaciones con otras fórmulas internas. Es decir, en la medida en que estas actitudes se explican a partir de las relaciones entre un organismo y sus fórmulas internas, podría darse el caso en el que un organismo esté en cierta relación con cierta fórmula de su lenguaje interno –lo cual explicaría una actitud proposicional determinada– y aun así no tener otras relaciones con otras fórmulas internas diferentes –relaciones que explicarían otras actitudes proposicionales–. Esto sería posible porque las relaciones organismo-fórmula son, en principio, especificables una a una, de manera que estar en una determinada relación con determinada fórmula no supone tener otra relación distinta con otra fórmula diferente.

1. Fodor distingue entre el hecho de que una relación entre el organismo y una fórmula del lenguaje interno cause una actitud proposicional y el hecho de que haya una relación de identidad entre dichas actitudes y las relaciones organismo-fórmula. No obstante, el autor señala que esta distinción no afecta profundamente su modelo explicativo, pues en ambos casos, las actitudes proposicionales se explicarían en relación con las fórmulas del lenguaje interno. Lo único que variaría sería el tipo de relación, esto es, se daría una relación causal o de identidad. (cf. Fodor 1984 94).

Aquí, la tensión es evidente, pues, para Davidson, tener una creencia aislada sería imposible dada su concepción holista de las actitudes proposicionales.

Así, Fodor señala que su explicación de las actitudes proposicionales es la única alternativa adecuada; para demostrarlo, en el artículo "Propositional attitudes", señaló que una teoría satisfactoria de tales actitudes debería ser capaz, tanto de cumplir con determinadas condiciones, como de superar ciertas objeciones. Según él, solo una teoría que explique tales actitudes como relaciones entre formulas internas y organismos puede dar cuenta de estas dos cosas. De acuerdo con esto, concluye que tendría que suscribirse a una teoría en donde tales actitudes sean explicadas a partir de un sistema representacional interno.

Con base en lo expuesto anteriormente, este texto tiene como propósito principal dar razones para optar por alguna de las explicaciones de las actitudes proposicionales, antes mencionadas. Para esto, empezaré con una caracterización más profunda de cómo Davidson entiende dichas actitudes. En segundo lugar, explicaré las condiciones que Fodor le impone a una teoría satisfactoria de las actitudes proposicionales a partir de lo expuesto en "Propositional attitudes". Teniendo esto en mente, el tercer paso a seguir consiste en examinar si la teoría de Davidson puede cumplir con las condiciones de Fodor y si es capaz de superar sus objeciones. Si resulta que la teoría de Davidson puede sortear estas dos cosas, podría concluirse que, al menos, es concebible una teoría satisfactoria de las actitudes proposicionales que no implique aceptar un sistema representacional interno.

II. La concepción holista de las actitudes proposicionales

En el artículo "Animales racionales", Davidson muestra su concepción holista sobre las actitudes proposicionales; para ello, él presenta una situación en donde se le atribuye cierta creencia a un perro sobre la base de su comportamiento. En tal situación, se nos dice que es evidencia suficiente, para decir que el animal cree que un gato subió a un roble, el hecho de que se levante sobre sus patas y ladre al árbol donde 'cree' que el gato está. Del comportamiento del perro, de sus ladridos al árbol, de sus miradas aparentemente desconcertadoras en busca del gato, se infiere que él cree que el gato subió al roble. No obstante, Davidson señala que, para atribuir dicha creencia debe haber alguna descripción del árbol bajo la cual es verdadero decir que el perro cree que un gato ha subido a él. Aquí, cabe preguntarse cuál es esta descripción.

Lo que el autor quiere destacar es que dar con esta descripción sería imposible si no se tienen distintas creencias acerca de los árboles –creencias como que estos son cosas con hojas y que son cosas que crecen–. Si el perro puede creer que un gato subió a un árbol, debe poder tener ciertas creencias acerca de los árboles, de modo que a partir de ellas pueda identificar qué es un árbol. Si no hay creencias acerca de árboles, probablemente no pueda darse ninguna descripción de estos sobre la cual se pueda atribuir al perro la creencia de que un gato subió a un árbol. Para dar con alguna descripción de los árboles, habría que atribuirle al perro creencias, por ejemplo, sobre cosas con hojas. Esto no es sino decir que solo puede darse sentido a las creencias acerca de los árboles si hay otras creencias que permitan dar cuenta de qué es un árbol. En efecto, Davidson señala que "[n]o hay una lista fija de cosas que deba creer alguien que tenga el concepto de árbol, pero sin muchas creencias generales no habría ninguna razón para identificar una creencia como creencia acerca de un árbol" (2003a 145). Probablemente, sin creencias acerca de cosas con hojas, cosas que necesitan suelo y agua, cosas que crecen, etc., una creencia sobre un árbol no podría darse, no tendría sentido y no podríamos especificar ninguna descripción de árbol bajo la cual la creencia pueda ser atribuida, pues no podríamos describir tal árbol como un objeto que crece, que tiene hojas y ramas o como un objeto con ramas que necesita de agua y sol para vivir. Se encontrarán dificultades similares si se examina el concepto de gato que también está implicado en la creencia que se le atribuye al animal.

A partir de las consideraciones anteriores, Davidson sostiene que "[s]olamente cuando podemos ubicar los pensamientos dentro de una densa red de creencias relacionadas, identificamos pensamientos, hacemos distinciones entre ellos y los describimos según lo que son" (2003a 145). En este sentido, solo puede decirse que el perro tiene la creencia de que el gato subió al árbol si pueden atribuírsele otras creencias que darían sentido a dicha creencia. De esta forma, Davidson señala que, al querer atribuirle al perro la creencia de que un gato subió a un roble, se llegarán a creencias tales que, aunque necesarias para dar sentido a la primera, no sabremos decir si el perro las tiene o no. En "La aparición del pensamiento", pueden encontrarse planteamientos que apoyan esta manera de ver las actitudes proposicionales:

[P]ara tener una creencia sobre un gato debemos dominar los conceptos que están involucrados en ese juicio o creencia. Una criatura no tiene el concepto de gato meramente porque pueda discriminar los gatos de otras cosas de su entorno [...] Para tener el concepto de gato debemos tener al menos el concepto de animal, o al menos de un objeto físico continuo, el concepto de un objeto que se mueve de determinada manera, de algo que puede moverse libremente en su entorno, de algo que tiene sensaciones. No hay una lista fija de cosas que se tienen que saber sobre los gatos [...] pero a menos que tengamos muchas creencias sobre lo que es un gato, no tendremos el concepto de gato. (Davidson 2003c 177-178)

Con esto, Davidson apunta a la idea de que no puede tenerse el concepto de gato si no se tienen muchas creencias sobre estos animales y, si no se posee este concepto, no parece posible tener creencias acerca de gatos. De una u otra manera, para tener una creencia, se debe tener ya una cantidad considerable de estas; solo con varias creencias acerca de gatos y árboles puede darse sentido a la creencia de que un gato subió a un árbol. Esto es otra forma de decir que el contenido de una creencia solo puede especificarse con relación a un número grande de otras creencias. Si para creer que un gato subió a un árbol se deben poseer los conceptos de árbol y gato, y si para poseer estos conceptos se necesitan tener varias creencias que determinen dichos conceptos –como que un árbol es un objeto con ramas y que un gato es un animal con ciertas características–, entonces se ve que el contenido de la creencia de que el gato subió al árbol solo puede identificarse a partir de una gran red de otras creencias. “Las creencias se apoyan unas a otras y se dan el contenido mutuamente” (2003c 178).

Estas consideraciones se aplican también para el resto de las actitudes proposicionales. Por ejemplo, el deseo de que el gato haya subido al árbol solo puede darse si se tienen los conceptos de gato y árbol que fijan el contenido de dicho deseo y ellos, como se mostró, solo serían especificables con relación a otras creencias. De igual modo, solo podría tenerse la intención de perseguir a un gato si hay una descripción del gato bajo la cual es verdadero atribuir dicho estado mental. Lo cual solo es posible si se tienen muchas creencias acerca de los gatos. Estos planteamientos muestran el holismo de las actitudes proposicionales de manera general y explican, de cierta forma, la concepción que Davidson tiene de ellas.

III. Las condiciones de Fodor para una teoría satisfactoria de las actitudes proposicionales

En "Propositional attitudes", Fodor proporciona una lista de condiciones que una teoría de las actitudes proposicionales debería cumplir. Se señala que estas condiciones tomadas en conjunto demandan una teoría que conciba dichas actitudes como relaciones entre organismos y representaciones internas. Lo que me propongo en esta sección es enumerar esas condiciones y ver si la manera en la que Davidson concibe las actitudes proposicionales podría cumplir o no con ellas. Si cumple, o si cumple la mayoría de dichas condiciones, podría pensarse que su teoría de las actitudes proposicionales no puede ser descartada tan a la ligera y que, además, habrá razones fuertes para sostenerla.

La primera condición de Fodor para una teoría satisfactoria de las actitudes proposicionales es que dicha teoría debe concebir tales actitudes como relaciones. Esto es, como relaciones entre organismos y algo más. De acuerdo con el autor, una de las razones para sostener esta condición es que el verbo en la oración ‘John cree que está lloviendo’ expresa una relación entre John y algo más. Pienso que esta condición pretende dar cuenta del carácter intencional de las actitudes proposicionales, por lo cual creo que es una condición acertada. En efecto, al evaluar dichas actitudes como relaciones entre un sujeto y algo más, se está enunciando la idea de que, por ejemplo, una creencia o un deseo pertenecen necesariamente a un sujeto y, de igual manera, que ellas son acerca de algo o están dirigidas a algo. Por una parte, parece imposible que un deseo no sea de un sujeto o que haya una creencia sin que sea de un sujeto. Por otra, también, parece imposible tener un deseo o una creencia sin más, pues estos estados siempre son acerca de algo.

La segunda condición es que una teoría adecuada de dichas actitudes debería explicar el paralelismo entre los verbos usados para especificar las actitudes proposicionales y los verbos del lenguaje cotidiano. Fodor explica esto de la siguiente manera: “[...] the things that we said to believe (want, hope, regret, etc.) are the things that we can be said to say. So John can either believe or assert that it’s about to blow” (1981 181). De acuerdo con esto, se muestra que el objeto de la creencia es el mismo que el de la afirmación. Así, se ve que hay un paralelismo, por ejemplo, entre creer y afirmar algo. Algo que debería explicar una teoría de las actitudes proposicionales.

La tercera condición es que la teoría satisfactoria debería explicar la opacidad de las actitudes proposicio-

nales. Esto quiere decir que una teoría adecuada debería explicar el hecho de que en los contextos donde hay oraciones con verbos de actitudes proposicionales (creer, desear, intentar), la sustitución de términos coextensivos no revela los mismos valores de verdad, lo que sí pasaría si se sustituyen en oraciones sin dichos verbos. Esto no es sino decir que las oraciones con verbos de actitudes proposicionales son opacas con respecto a las operaciones inferenciales y que las oraciones sin dichos verbos son transparentes. Mientras que las dos oraciones siempre son verdaderas “Gabriel García Márquez es el único colombiano en ganar el nobel de literatura” y “el autor de La hojarasca es el único colombiano en ganar el nobel de literatura” no lo son en todos los casos las dos oraciones “María cree que Gabriel García Márquez es el único colombiano en ganar el nobel de literatura” y “María cree que el autor de La hojarasca es el único colombiano en ganar el nobel de literatura”, ya que puede ser que María no sepa que Gabriel García Márquez es el mismo que el autor de La hojarasca. Así, la teoría adecuada de las actitudes proposicionales tendría que explicar por qué en un caso la sustitución de idénticos es transparente mientras que en el otro no.

La cuarta condición para una teoría satisfactoria de las actitudes proposicionales es que ella debería poder mostrar que los objetos de tales actitudes tienen una forma lógica. Fodor explica esta condición partiendo del hecho de que una teoría adecuada debería explicar cómo las actitudes proposicionales están relacionadas para causar los comportamientos de los organismos, de manera que los contenidos de dichas actitudes no estén relacionados arbitrariamente, esto es, se debe mostrar cómo las actitudes proposicionales interactúan causalmente en la producción de conductas en virtud de su contenido. Fodor presenta el siguiente ejemplo:

John believes that it will rain if he washes his car. John wants it to rain. So John acts in a manner intended to be a car-washing. I take it that this might be a true, if informal, etiology of John's 'car-washing behavior': the car washing is an effect of the intention to car-wash, and the intention to car-wash is an effect of the causal interaction between John's beliefs and his utilities. Moreover, the etiological account might be counterfactual-supporting in at least the following sense: John wouldn't have car-washed had the content of his beliefs, utilities, and intentions been other than they were [...] To say that John's mental states interact causally in virtue of their content is, in part, to say that such counterfactuals hold. (1981:183)

Con este ejemplo, se muestra que, si los contenidos de las actitudes proposicionales de John hubieran sido diferentes, entonces ellos no interactuarían causalmente para producir sus acciones. Ahora bien, Fodor señala que si hay casos como el de John –en donde se relacionan determinados estados mentales en virtud de su contenido– es porque hay generalizaciones verdaderas que relacionan tipos de estados mentales en virtud de su contenido. Según el autor, el esquema de tales generalizaciones sería del siguiente tipo: si el sujeto x cree que P es una acción que puede realizar; y si x cree que la realización de P es suficiente para lograr Y ; y si x quiere que sea el caso de Y ; entonces, x actúa de manera que se intente realizar P . Lo importante ahora es que, según Fodor, estas generalizaciones serían especificadas según la forma de las actitudes proposicionales. Así, solo por la forma de las actitudes proposicionales, por ejemplo, ‘ x cree que P ’ y ‘ x desea que Y ’, sería especificable una generalización que muestre que, si se dan esas actitudes –con ciertos contenidos determinados que serían representados por P y Y respectivamente–, se dará que ‘ x tiene la intención de que P ’. “To summarize: our [...] generalizations relate mental states in virtue of their content, and canonical representation does what it can to reconstruct such content relations as relations of form” (1981:184). A partir de esto, se puede caracterizar el cuarto punto de Fodor como una condición según la cual una teoría de las actitudes proposicionales debe poder caracterizar los contenidos de tales actitudes de una manera meramente formal. Debería poder caracterizarse a una determinada creencia como ‘ x cree que P ’ y, de igual manera, debería poder caracterizarse el contenido de dicha creencia como teniendo cierta forma lógica.

La quinta y última condición para una teoría adecuada de las actitudes proposicionales es que ella debería encajar con una teoría empírica de los procesos mentales; y aunque no quiero centrarme mucho en esta última condición, pienso que alguien como Davidson podría dejarla de lado. En su artículo “Eventos mentales” de *Cuadernos de crítica. Sucesos mentales*, Davidson caracterizó su postura acerca de la relación entre lo mental y lo físico como un monismo anómalo. Esta postura puede ser descrita rápidamente de la siguiente forma: “[e]l monismo anómalo se parece al materialismo en su afirmación de que todos los sucesos son físicos, pero rechaza la tesis, considerada generalmente esencial al materialismo, de que los fenómenos mentales admiten explicaciones exclusivamente físicas” (Davidson 1981:14). La postura de Davidson, a muy grandes rasgos, defendería que, aunque todos los sucesos son físicos –o si se quiere, que todos los sucesos mentales son idénticos–

tivos a los físicos–, no es posible dar con descripciones puramente físicas de los sucesos mentales –o que no es posible reducir a descripciones físicas los sucesos mentales–. Por esta razón, creo que no es posible que la teoría de las actitudes proposicionales de Davidson, en la que está implícita un vocabulario metal de creencias, deseos e intenciones, esté encajada con una teoría empírica de los procesos mentales.

Las condiciones de Fodor en la teoría de Davidson

Primera condición

Examinemos la teoría de Davidson a luz del resto de las condiciones de Fodor. La primera de estas condiciones sostenía que una teoría de las actitudes proposicionales debería explicar tales actitudes como relaciones; como relaciones entre un sujeto y algo más. Esta condición es satisfecha por Davidson en la medida en que él cree que dichas actitudes son relaciones entre organismos racionales y proposiciones. En efecto, en el artículo "¿Qué está presente en la mente?", Davidson señala expresamente que las proposiciones son los objetos de las actitudes proposicionales, tales como la creencia y el deseo. "Tenemos muchas palabras para expresar nuestras relaciones con proposiciones: las captamos cuando comprendemos una oración, las consideramos, las rechazamos, deseamos que sean verdaderas, esperamos que no lo sean o pretendemos que sean verdaderas" (2003b 92). En este sentido, la teoría davidsoniana parece cumplir la primera condición de Fodor. No obstante, cabe preguntarse qué clase de objetos son las proposiciones que son objeto de las actitudes proposicionales; con respecto a esto, Davidson señala que las proposiciones que serían objetos de tales actitudes vendrían a ser algo así como los pensamientos –en el sentido fregeano– que expresan las oraciones.

Davidson toma las preferencias de un hablante –aquellas oraciones que cierto hablante emite en un tiempo dado– como aquello que hace posible identificar los contenidos de los estados mentales. La idea del autor sería que un sujeto, a través de sus propias preferencias, puede identificar los contenidos de las actitudes proposicionales de otro sujeto. Esto de la siguiente manera:

¿[C]uáles son los objetos que nombramos o describimos para caracterizar los estados mentales? Bien ¿qué es lo que *decimos*? Decimos cosas como 'Pablo cree que el diamante Koh-i-noor es una de las joyas de la corona' [...] La palabra de relación es 'cree' y lo que sigue nombra al objeto [...] al objeto que indica de alguna manera regular el estado mental de Pablo. En el pasado sugerí que interpretáramos la palabra 'que' en tales oraciones como un demostrativo que señala o se refiere a la siguiente preferencia del hablante que está haciendo la atribución. Lo que sigue da la idea: Pablo cree lo que yo creería si yo acertara sinceramente lo que digo a continuación: el diamante Koh-i-noor es una de las joyas de la corona. (Davidson 2003b 104)

En este sentido, las preferencias de un hablante serían aquellos objetos que servirían para identificar e individuar los contenidos de los estados mentales de otro sujeto.² Esto se haría de la manera descrita por Davidson: decimos por ejemplo que 'Pablo cree que *P*' cuando identificamos *P* con una de nuestras preferencias. Así, las preferencias que hacemos ayudarían a identificar las proposiciones que son objeto de las actitudes proposicionales de un determinado sujeto. Ahora bien, el autor señala que concebir así los objetos de las actitudes proposicionales no implica que, por ejemplo, un hablante del español y un hablante del inglés, a partir de las preferencias que hacen para identificar los contenidos mentales de otro sujeto, estén atribuyendo, al mismo hablante, diferentes objetos a sus actitudes proposicionales.

No supone atribuir diferentes objetos a las actitudes proposicionales de tal individuo el hecho de que un hablante del castellano utilice la preferencia castellana para identificar el contenido de un estado mental de otro sujeto y el que un hablante del inglés use la preferencia del inglés para identificar el mismo contenido. En otras palabras, si un hablante del castellano identifica el objeto de la creencia de otro sujeto con su preferencia castellana *P* y si un hablante del inglés identifica el objeto de la creencia de dicho sujeto con una preferencia *G* de su idioma, de eso no se sigue que se estén atribuyendo dos objetos diferentes a la creencia de un mismo sujeto. Davidson destaca que es

2. Cabe resaltar que esta manera de identificar los pensamientos está desarrollada en otros textos de Davidson. En "Interpretación radical", señaló que el proceso interpretativo se da como una atribución de creencias en donde un individuo identifica pensamiento en el otro a partir de atribuir el contenido de ciertas creencias. Esto supone un principio de caridad. Este proceso depende del lenguaje, pues, como se intuye, para Davidson el pensamiento y el lenguaje son dos caras de una misma moneda (cf. Davidson 1990).

un error pensar que se están atribuyendo objetos diferentes en el caso anterior; puesto que este es un error derivado de la idea de pensar en el objeto de la actitud proposicional como una entidad, como una cosa que tiene que estar en algún lugar o como un objeto con el que se tiene que tener un contacto directo. Una vez se abandona la idea de que los objetos de las actitudes proposicionales deben ser ciertas entidades, se elimina la idea de pensar que se están atribuyendo contenidos diferentes cuando se usan preferencias para caracterizar tal contenido. Davidson proporciona un ejemplo que arroja luz sobre este punto:

[C]uando un francés atribuyera el mismo estado mental a Pablo que yo, ambos estaríamos nombrando el mismo objeto. No nos debemos preocupar que el francés y yo usemos preferencias distintas para caracterizar el mismo estado mental de Pablo: ello es como medir el peso en quilates u onzas: diferentes conjuntos de números hacen desempeñar el mismo cometido. (2003b 105-106)

Lo que Davidson muestra con la analogía de las unidades de medida es que, así como no es contradictorio y no supone ningún problema decir que una cosa mide 100 centímetros y decir que mide un metro, o decir que pesa un kilo o 1000 gramos –pues no se está diciendo que la misma tiene diferentes tamaños o diferentes pesos–, de igual manera, no es contradictorio y no implica decir que la misma creencia del mismo sujeto tiene dos contenidos diferentes, si un individuo identifica tal contenido a partir de sus preferencias castellanas y otro a partir de sus preferencias del francés.

Del mismo modo en que los números pueden captar todas las relaciones empíricamente significativas entre los pesos [...] de infinidad de maneras distintas, las preferencias de una persona pueden captar todos los rasgos significativos de los pensamientos y el habla de otra persona de maneras distintas. (Davidson 2003b 107)

Con esto en mente, se ve cómo Davidson podría responder a la primera condición de Fodor. Además de eso, con la caracterización antes vista de los objetos de las actitudes proposicionales, Davidson se está adelantando a ciertas críticas que Fodor hace en "Propositional attitudes" a una teoría que intente explicar los objetos de las actitudes proposicionales como oraciones. En este sentido, no sobra dedicar un

tiempo a las críticas de Fodor y a ver cómo Davidson podría superarlas para después volver sobre las demás condiciones fijadas.

Las tres críticas de Fodor

Las críticas que Fodor hace en su artículo están dirigidas, principalmente, a la teoría de las actitudes proposicionales de Carnap, donde estas son concebidas como relaciones entre sujetos y oraciones del lenguaje natural. Aunque Fodor hace siete críticas a esa teoría, me centraré solo en tres de ellas porque considero que son especialmente relevantes en este punto del texto. Alguien puede pensar que la teoría de Davidson puede caer ante las críticas de Fodor en la medida en que, en ella, los contenidos de las actitudes proposicionales pueden identificarse a partir de las preferencias de un hablante, las cuales se caracterizaron como las oraciones que un hablante emite en un determinado tiempo (cf. Davidson 2003b 104).

Parfraseadas, las tres críticas de Fodor que examinaré son las siguientes:

- a. En una teoría que identifique los objetos de las actitudes proposicionales con oraciones de un lenguaje natural, las condiciones de la identidad de, por ejemplo, una creencia serían diferentes de las condiciones de identidad de las oraciones que serían objeto de tal creencia. "The strategy fails whenever the identity conditions of beliefs are different from the identity conditions of sentences" (Fodor 1981 191). Normalmente, se piensa que 'John cree que María mordió a Bill' y que 'John cree que Bill fue mordido por María' adscriben a John la misma creencia. Sin embargo, 'María mordió a Bill' y 'Bill fue mordido por María' son oraciones distintas; además, si se identifican los objetos de las creencias con oraciones, parece ser que se tendrían creencias distintas al ser distintas las anteriores oraciones. De modo que diferentes oraciones implican diferentes objetos de las actitudes proposicionales y, así, si los objetos de dos actitudes son diferentes, entonces se tienen diferentes actitudes proposicionales; por lo que la creencia de que 'María mordió a Bill' es distinta de la creencia de que 'Bill fue mordido por María' es poco plausible.
- b. Puedes creer que está lloviendo así no hables español puesto que el objeto de la creencia de que está lloviendo no puede ser la oración 'está lloviendo'. En este sentido, los objetos de las

actitudes proposicionales no pueden ser oraciones de un lenguaje natural. En consecuencia, si tenemos oraciones como objetos de tales actitudes, un hablante del inglés puede creer que 'it's raining' y no que 'está lloviendo', lo cual es absurdo.

- c. Puedes creer que está lloviendo así no hables algún idioma. Si se dice que organismos como los animales que no hablan un lenguaje no tienen creencias, entonces, se encontraría que su comportamiento es algo que no puede ser explicado coherentemente, por lo que no se pueden identificar los contenidos de las actitudes proposicionales con las oraciones de un lenguaje natural.

Teniendo en cuenta lo planteado por Davidson, las dos primeras objeciones pueden responderse apelando al hecho de que, aunque las oraciones que emite un hablante en un tiempo determinado sean utilizadas para identificar los objetos de las actitudes proposicionales de otro sujeto, eso no implica que una creencia, por ejemplo, tenga objetos diferentes si dos hablantes diferentes identifican el objeto de dicha creencia con preferencias distintas. Por ejemplo, si un hablante identifica el contenido de una creencia a través de su preferencia 'María mordió a Bill' y si otro identifica el mismo contenido a partir de su preferencia 'Bill fue mordido por María' de eso no se sigue que, de hecho, haya dos creencias diferentes. Lo único que esto implica es que se usan diferentes preferencias para identificar ciertos contenidos mentales, así como se usan diferentes unidades de medida para saber cuánto mide algo, lo cual claramente no es una contradicción.

Esto mismo aplica para el caso del hablante del inglés ya que no supone un cambio radical identificar el contenido de la creencia de un hablante del inglés con la preferencia 'está lloviendo' o con la preferencia 'it's raining', como no supone un cambio en el tamaño de algo decir que mide 91,4 cm o que mide una yarda. Del hecho de que los ingleses hablen inglés y del hecho de que usen el sistema imperial en vez del métrico no se sigue que los contenidos de sus creencias sean diferentes de los que puede identificar un hablante del español con sus propias preferencias o que las cosas que ellos miden en yardas tengan tamaños distintos a las cosas que se miden en metros. En "Qué está presente en la mente" Davidson señala expresamente que filósofos como Fodor llegan a decir cosas como las que dicen —es decir, que debe rechazarse la idea de identificar el objeto de una creencia con una oración, pues hablantes de distintos

idiomas tendrían creencias muy distintas— porque piensan en los objetos de las actitudes proposicionales como entidades, como objetos que deben estar en algún lugar, como cosas que se 'captan' o como cosas con las que un determinado sujeto debe tener una especie de contacto directo.

La amenaza para la realidad de los pensamientos y los significados que Searle y Fodor piensan que detectan es de hecho una amenaza bastante distinta, una amenaza para el supuesto de que las entidades que se utilizan para identificar los pensamientos y significados se 'captan' de alguna manera mediante la mente, y por tanto, si esas entidades son distintas, los propios pensamientos deben ser distintos. Es como si la diferencia entre que una cosa mida un metro y que mida 100 centímetros con una barra de medir fuera una diferencia de la propia barra de medir. (Davidson 2003b 107)

La última de las críticas de Fodor podría responderse a partir de lo dicho en "Animales racionales". En ese artículo, Davidson señaló que, si empezamos a atribuir creencias e intenciones a los animales no humanos, llegaríamos a una situación en donde tendríamos que atribuirles una cantidad de creencias que parecen no tener. No obstante, el autor destacó que puede que no exista una manera de explicar el comportamiento animal, además de apelar a las actitudes proposicionales (*cf.* Davidson 2003a 149). Sin embargo, para él esto no implica que sea correcto atribuirles tales actitudes.

Para mostrar esto, nos propone el ejemplo de un sujeto que no tiene otra manera de explicar el comportamiento de un misil que sigue el calor que atribuyéndole deseos, creencias e intenciones. Claramente, el hecho de que pueda describirse el comportamiento del misil suponiendo que tiene actitudes proposicionales no implica que de hecho las tenga. Igualmente, del hecho de que podamos explicar el comportamiento de los animales atribuyéndoles ciertas creencias y deseos no se sigue que de hecho esos animales tengan tales actitudes proposicionales. No podemos sentirnos justificados para decir que es correcto atribuirles tales actitudes solamente porque no tengamos otra manera de explicar su comportamiento.

Condiciones dos a cuatro

Tras examinar la primera condición de Fodor en la explicación de Davidson y ver cómo esta explicación podría superar algunas de las críticas expuestas en “Propositional attitudes”, estamos en posición de examinar si la teoría davidsoniana puede cumplir con el resto de condiciones antes mencionadas.

La segunda condición establecía que una teoría de las actitudes proposicionales debería explicar cierto paralelismo que hay entre estas y las cosas que decimos. En pocas palabras, debería explicar cómo las cosas que decimos son las mismas cosas que creemos o deseamos, etc. Si volvemos a la idea de Davidson de que las preferencias de un hablante determinado sirven para identificar los contenidos de las creencias de otro sujeto, se puede ver con facilidad que hay un estrecho vínculo entre lo que decimos y los contenidos de las actitudes proposicionales.

En efecto, según lo anterior, decir que una persona cree que está lloviendo es decir que el objeto de su creencia puede identificarse con la emisión de cierta oración de cierto hablante. Por esta razón, cuando se identifica el objeto de una actitud proposicional con cierta preferencia, se está mostrando que las cosas que creemos son las mismas cosas que podemos aseverar. Con la afirmación de Davidson según la cual “Pablo cree lo que yo creería si yo acertara sinceramente lo que digo a continuación: El diamante Koh-i-noor es una de las joyas de la corona” (Davidson 2003b 104), se muestra el paralelismo entre lo que decimos o aseveramos con lo que creemos. En la medida en que se identifiquen las creencias y se les atribuya un contenido a través de las preferencias de ciertas oraciones, habrá que decir que los contenidos de las creencias son iguales en gran medida a las cosas que aseveramos.

Las preferencias se relacionan las unas con las otras de forma muy parecida a como lo hacen las creencias [...] Las preferencias, como las creencias, son verdaderas o falsas [...] identificamos una creencia profiriendo una oración que tiene las mismas condiciones de verdad que la creencia para identificar [...] Esto no es nada sorprendente puesto que frecuentemente expresamos nuestras creencias profiriendo oraciones con las condiciones de verdad de la creencia que estamos expresando. (Davidson 2003b 105)

Ahora bien, la tercera condición, según la cual una teoría de las actitudes proposicionales debe dar cuenta de la opacidad de las oraciones en las cuales hay verbos que expresan tales actitudes, puede derivarse del holismo de lo mental que Davidson suscribe. En efecto, si se le pide a este autor que explique por qué las oraciones de creencia son opacas respecto a las operaciones inferenciales, puede resaltar, como lo hizo en “Animales racionales” (cf. Davidson 2003a 145), que debe haber alguna descripción de los objetos sobre los que trata una creencia bajo la cual la atribución de dicha creencia sea verdadera.

En otras palabras, el que las inferencias que se hacen en tales oraciones al sustituir términos co-referenciales puedan dar como resultado valores de verdad distintos, puede ser explicado apelando al hecho de que la atribución de una creencia es verdadera dependiendo de la descripción que se haga de los objetos sobre los que versa esa creencia. Por ejemplo, puede ser verdadero decir que María cree que John es su esposo, pero puede ser falso decir que María cree que John es el padre de su sobrino cuando ella ignora el hecho de que su esposo ha tenido una aventura con su hermana. La explicación holista de esto es que, en la medida en que María no tiene la creencia de que su esposo tiene una aventura con su hermana fruto de la cual nació un niño, esa creencia no puede determinar ninguna descripción de John bajo la cual sea verdadero decir que ella cree que él es el padre de su sobrino. Así como en el caso del perro que no tenía creencias acerca de los árboles –como que estos son objetos con ramas y hojas– que determinarían o identificarán el contenido de la creencia de que el gato subió al roble –con lo cual resultaba falso atribuirle tal creencia–, de igual forma, María no tiene ciertas creencias acerca de John que lo identifiquen como el padre de su sobrino.

En consecuencia, no tiene las creencias necesarias para determinar una descripción de John bajo la cual sería verdadero decir que ella cree que él es el padre de su sobrino. Las descripciones bajo las cuales se dice verdaderamente que un sujeto tiene ciertas creencias solo son especificables con relación a otras creencias. Así, se ve que una teoría holista puede dar cuenta de la opacidad de las inferencias con oraciones acerca de actitudes proposicionales. Ahora bien, cabe resaltar que, para Davidson, la opacidad es un criterio para saber si se están atribuyendo actitudes proposicionales.

Una manera de reconocer que estamos atribuyendo una actitud proposicional es notar que las oraciones que usamos para hacer la atribución pueden pasar de ser verdaderas a ser falsas si, en las palabras que captan

el objeto de tal actitud, sustituimos una expresión referencial por otra expresión que se refiera a la misma cosa. La creencia de que el gato se subió al roble no es la misma creencia que aquella en la que el gato subió al árbol más viejo que está a la vista. Si usáramos palabras como 'cree', 'piensa' y 'pretende', prescindiendo del rasgo de la opacidad semántica, se suscitará la cuestión de si estamos usando estas palabras para atribuir actitudes proposicionales (cf. Davidson 2003a 144).

La cuarta condición, a saber, que la teoría de las actitudes proposicionales pueda decir que los objetos de tales actitudes tienen forma lógica, puede ser cumplida por la explicación de Davidson en la medida en que, para él, los contenidos de tales actitudes pueden ser identificados a partir de las preferencias de un hablante. En efecto, podría decirse que los objetos de dichas actitudes tienen forma lógica, en la medida en que las oraciones que profiere un hablante en un tiempo determinado tienen, de hecho, una forma lógica.

Para finalizar esta sección, cabe resaltar que Fodor (cf. 1981 201), considera que las proposiciones son buenos candidatos para ser los objetos de las actitudes proposicionales. Sin embargo, 'rechaza' esta alternativa porque las proposiciones expresadas por las oraciones no tienen forma lógica, lo cual estaría en contra de la condición número cuatro: "Propositions neutralize the lexico-syntactic differences between various ways of saying something" (Fodor 1981 201). No obstante, la teoría de Davidson podría responder a esto apelando al hecho de que las diferentes preferencias utilizadas para identificar los contenidos de los estados mentales de un individuo tienen cierta forma lógica y, al mismo tiempo, expresan la misma proposición.

Así, dado que varias preferencias podrían expresar la misma proposición y diferir en sus formas lógicas, esto no implica una contradicción, pues, así como hay distintas unidades de medida, cada una con sus respectivos conjuntos de números –los cuales podrían equipararse con la forma lógica: 1 metro, 100cm, 1000milímetros– que expresan o nombran lo mismo, a saber, cuanto mide un objeto, de igual manera hay diferentes preferencias, con sus respectivas formas lógicas, las cuales sirven para identificar lo mismo, a saber, el contenido de los estados mentales de un sujeto. El punto sería que puede decirse que los objetos de las actitudes proposicionales tienen forma lógica en la medida en que ellos son identificados a partir de las oraciones que profiere el hablante, las cuales tienen forma lógica. De hecho, Davidson concibe las proposiciones como los objetos de tales actitudes y, creo, podría decirse en un sentido amplio que esos objetos

tienen una forma lógica en la medida en que pueden identificarse a partir de las oraciones que emite un hablante, oraciones que tienen forma lógica.

IV. Un asunto de sencillez explicativa

Hasta este punto, se ha examinado la teoría de las actitudes proposicionales de Davidson y se ha intentado mostrar cómo ella podría cumplir todas –con excepción de la quinta condición– las condiciones impuestas por Fodor. Además, se intentó mostrar cómo tal teoría podría superar algunas de las críticas hechas en *Propositional attitudes*. Con esto en mente, se puede destacar que es concebible una teoría satisfactoria de las actitudes proposicionales que no conciba dichas actitudes como relaciones entre organismos y fórmulas internas. Ahora bien, si en efecto la teoría de Davidson puede dar cuenta de las condiciones y críticas de Fodor, entonces parece ser que, entre esta teoría y la teoría de Fodor, deberíamos aceptar la explicación davidsoniana. La razón de esto es que la teoría de Fodor explica las actitudes proposicionales apelando a más entidades, pues ella necesita postular un lenguaje interno y fórmulas internas para dar cuenta de tales actitudes. En otras palabras, deberíamos optar por la teoría de Davidson, ya que ella es más sencilla explicativamente, pues no implica suponer la existencia de un lenguaje interno en el que se llevan a cabo los procesos cognitivos de los organismos y a partir del cual se expliquen las actitudes proposicionales.

El argumento de Fodor es que las condiciones fijadas a la teoría de las actitudes proposicionales demandan concebirlas como fórmulas entre organismos y representaciones internas, pues, aunque haya teorías que cumplan tales condiciones, todas las explicaciones que identifiquen los objetos de tales actitudes con oraciones de un lenguaje natural tendrían que caer a las objeciones hechas en "Propositional attitudes". Por eso, Fodor señala que la única alternativa adecuada es concebir los objetos de las actitudes proposicionales como fórmulas de un lenguaje interno. Por lo que el autor señala, por un lado, que las cinco condiciones fijadas suponen tomar los objetos de dichas actitudes como oraciones; por otra parte, destaca que las críticas hechas en su artículo implican que no es posible tomar tales objetos como oraciones de un lenguaje natural, por lo que la única alternativa satisfactoria sería concebir los objetos de tales actitudes como sentencias, fórmulas u oraciones, ya no de un lenguaje natural determinado, sino de un sistema representacional interno.

[A]ll that I-V require is the part of the story that says that the objects of PAs [of Propositional attitudes; de las actitudes proposicionales] are sentences [...] Whereas what causes the trouble with 1-7 is only that part of the story which says that they are natural language sentences. The recommended solution is thus to take the objects of PAs to be sentences of a non-natural language; in effect, formulae in an Internal Representational System. (Fodor 1981 194)³

Sin embargo, en la medida en que Davidson pueda cumplir con las condiciones impuestas por Fodor y pueda superar sus objeciones, parece que tendríamos una alternativa distinta a la de explicar las actitudes proposicionales a través de la postulación de un sistema representacional interno, lo cual supondría una alternativa explicativa más sencilla. La teoría de Davidson sería entonces preferible, ya que no estaría ‘hinchando la ontología’ con lenguajes internos y formulas internas para explicar las actitudes proposicionales.

Ahora bien, se puede objetar que no se revisaron las siete objeciones de Fodor y que, como consecuencia, lo que se acabó de resaltar sería plausible solo a medias, lo cual es completamente válido. No obstante, considero que las tres críticas de Fodor en las que me centré son las críticas más fundamentales –afirmación que claramente hay que justificar–.

Para finalizar, examinemos brevemente las otras objeciones de Fodor. La primera está dirigida directamente a Carnap –para ser más específico, a su manera conductista de entender las actitudes proposicionales–; razón por la cual no la evalué. Otra de las objeciones apelaba al hecho de que puede haber creencias inexpresables en los lenguajes naturales (cf. 1981 192) y que, por esta razón, no podían tomarse las oraciones de estos lenguajes como los objetos de las actitudes proposicionales. Esta objeción me parece particularmente artificiosa. Decir que una creencia no puede expresarse en el lenguaje es casi como decir que no puede determinarse su contenido. Lo cual es como decir que esa es una creencia de que “_____”. Lo que, a su vez, es como decir que ella no es en estricto sentido una creencia; no es una creencia de que *P*. Además, si hay creencias que no pueden ponerse en palabras, no sería claro si el contenido de dichas creencias tiene una forma lógica, algo que parece contradecir la cuarta condición de Fodor. Así mismo, parece ser que no habría manera de decir cuando es verdadera la atribución de una creencia inexpresable.

Otra de las objeciones apelaba al hecho de que, en el idioma Dani, solo existían dos palabras para diferenciar colores mientras que, en el inglés, había un vocabulario extenso para esto. También se apelaba al hecho de que la capacidad para recordar colores era similar entre los hablantes de esos dos idiomas. De acuerdo con esto, se concluía que había una capacidad del pensamiento que superaba la capacidad de lo expresable en las oraciones de un lenguaje natural. Esto, según Fodor, daría razones para pensar que los objetos de las actitudes proposicionales son más complejos que las oraciones de un lenguaje natural.

No obstante, creo que este es un caso límite, que podría ser explicado a través de la analogía de las unidades de medida. Alguien podría medir una cancha de fútbol y determinar que tiene 100 metros de largo, y otra persona podría determinar que mide 100.000 milímetros. De ahí, podría concluirse que la medida en milímetros es mucho más compleja que la medida en metros y que, por esta razón, los metros son inadecuados para medir cosas. De la misma manera puede pasar en el caso del Dani y el inglés. Puede ser que las palabras usadas para determinar colores en el Dani sean muy amplias y expresen conceptos disyuntivos que podrían traducirse, como ‘blanco o amarillo o azul o rojo o verde o...’ y así con todos los posibles colores que, por ejemplo, pueden ser claros. Así, la creencia de que, por ejemplo, el balón es azul podría ser identificada por un hablante tanto del inglés como del Dani, pues el hablante de este último idioma tendría un concepto disyuntivo muy amplio, en el que de hecho puede identificarse el color azul. Así como un metro abarca 1000 milímetros, de igual forma una palabra del Dani puede abarcar en sí muchas de las palabras del inglés para distinguir colores.

La última objeción de Fodor sostiene que, si se toman las oraciones del lenguaje natural como los objetos de las actitudes proposicionales, no podría explicarse el aprendizaje de la primera lengua, pues este proceso, según el autor, presupone estados mentales tales como la creencia, la intención o la expectativa. Si esto es así, los objetos de tales actitudes no podrían ser oraciones del lenguaje que no se ha aprendido. Empero, alguien como Davidson podría objetar acá que no es posible atribuir tales actitudes a los recién nacidos si no es posible

3. Fodor se refiere a las condiciones fijadas a una teoría satisfactoria de las actitudes proposicionales con ‘I-V’ y con ‘1-7’ a las objeciones hechas a la teoría de Carnap, objeciones que, según él, se aplicarían a cualquier teoría que identifique los objetos de las actitudes proposicionales con oraciones de un lenguaje natural.

decir que ya tienen un lenguaje. De hecho, en "Animales racionales", Davidson resaltó que un organismo no puede tener actitudes proposicionales a menos que tenga un lenguaje como el inglés o el español. El argumento del autor para sostener esto – enunciado a muy grandes rasgos– es que para tener una creencia es necesario el concepto de verdad objetiva y para tener este concepto es necesaria la comunicación lingüística con otros individuos. Es gracias a la interacción que se da por medio de un lenguaje compartido que se puede dar cuenta de un mundo compartido y de una verdad objetiva.

[E] concepto de un mundo intersubjetivo es el concepto de un mundo objetivo, un mundo sobre el cual todos los que se comunican pueden tener creencias. Propongo entonces que el concepto de verdad intersubjetiva es suficiente como base para la creencia y por tanto para los pensamientos en general. Y quizá es suficientemente plausible que tener el concepto de verdad intersubjetiva depende de la comunicación en un sentido plenamente lingüístico. (Davidson 2003a: 154)

En este sentido, alguien como Davidson podría responder a la última objeción de Fodor apelando al hecho de que las actitudes proposicionales no pueden tenerse a menos que se tenga un lenguaje público. Este punto requiere un tratamiento mucho más profundo y creo que no es suficiente lo que aquí se ha dicho sobre él. Mas, creo que debe ser mencionado para ver cómo Davidson podría responder a la última objeción de Fodor.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta acá, se puede volver a resaltar que parece ser que la teoría de las actitudes proposicionales de Davidson es preferible a la de Fodor. Si la explicación davidsoniana puede cumplir con las condiciones que este último le impone a una teoría satisfactoria de las actitudes proposicionales y si, además, puede superar sus objeciones, entonces, parece posible una explicación satisfactoria de tales actitudes que no implique suscribir un sistema representacional interno. Una teoría que no apele a estas cosas es preferible, pues es más sencilla explicativamente.

Bibliografía

- Davidson, D. *Cuadernos de crítica. Sucesos mentales*. (L. Valdivia, Trad.) México: Crítica, 1981.
- Davidson, D. "Interpretación radical". *De la verdad y de la interpretación. Fundamentales contribuciones a la teoría del lenguaje*. (G. Filippi, Trad.). Barcelona: Gedisa (1990): 137-150.
- Davidson, D. "Animales racionales". *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. (O. Fernández Prat, Trad.) Madrid: Cátedra (2003a): 141-155.
- Davidson, D. "¿Qué está presente en la mente?". *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. (O. Fernández Prat, Trad.) Madrid: Cátedra (2003b): 91-109.
- Davidson, D. "La aparición del pensamiento". *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. (O. Fernández Prat, Trad.) Madrid: Cátedra (2003c): 176-190.
- Fodor, J. "Propositional attitudes". *Representations: Philosophical essays on the foundations of cognitive science*. Brighton: The Harvester Press, (1981): 177-203.
- Fodor, J. "Lenguaje privado, lenguajes públicos". *El Lenguaje del pensamiento*. Madrid: Alianza Editorial, (1984): 73-113.

